

Las profundas transformaciones socioeconómicas en la Argentina contemporánea vienen siendo impuestas desde los años setenta. Su agudización durante los noventa fue el marco de emergencia de los *movimientos piqueteros*. A partir de mi trabajo de campo, me propongo describir y analizar la experiencia del Frente Popular Darío Santillán, e indagaré el lugar que ocupa la presencia de un *Espacio de Mujeres* como instancia orgánica de esta organización. Me detendré en un evento puntual, un *campamento de formación* organizado en 2007, para sostener que tanto las temáticas abordadas como el tipo de actividades y relaciones involucradas pueden verse como una politización del género, a través de un trabajo sobre la "construcción de una visibilidad" de mujeres y de las relaciones de género, sobre la "vida cotidiana" de esas mujeres respecto a esas relaciones, y sobre la "experiencia común" que construyen.

[MOVIMIENTOS PIQUETEROS-
CAMPAMENTO DE FORMACIÓN-
RELACIONES DE GÉNERO-
EXPERIENCIA COMÚN - POLITIZACIÓN]

article

“Cansadas de ceder”

Sentidos de la politización del género en el *Espacio de Mujeres* de un *movimiento piquetero*.

Cecilia Espinosa

Profesora en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; doctoranda en antropología por la misma facultad.

Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Lugar de trabajo: Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Equipos de investigación: UBACyT F603; PICT 00230; PIP-CONICET 00565.

chechi_e@yahoo.com.ar | (05411) 49216652

I. INTRODUCCIÓN

Las profundas transformaciones socioeconómicas visibles en la Argentina contemporánea vienen siendo impuestas desde la década de los setenta. Su agudización durante los años noventa fue el marco de emergencia de los *movimientos piqueteros*, particular plexo de prácticas de resistencia y organización de los *trabajadores desocupados*. Las reformas estructurales, sumadas a los cambios en el mundo del trabajo producidas por las privatizaciones de grandes empresas estatales, el índice histórico de desocupación (18,3% en octubre de 2001; 21,5% en mayo de 2002), y las leyes de flexibilización laboral, violentaron agudamente no sólo las concretas condiciones laborales y de vida de la enorme mayoría de los trabajadores, sino las modalidades de organización y las tradiciones de lucha. En una realidad que obligó a revisar muchas habilidades y tradiciones,

surgieron formas de resistencia mezclando elementos conocidos con otros inventados, o resignificados. La coyuntura abierta por estas reformas es considerada así el contexto que, si no es suficiente para explicar, es al menos necesario para situar la emergencia de estos movimientos y sus diferentes modalidades adoptadas. Sobre todo en los últimos siete años, a la heterogeneidad inicial dentro de ellos se han sumado cambios de configuración y composición; de estrategias y alianzas. Actualmente, la denominación de *movimiento piquetero* convive junto a la de *movimientos territoriales*, ya que en algunas organizaciones comienzan a considerar a esta última más adecuada para dar cuenta de sus más amplias actividades en los barrios y la trama social que involucran (aunque no por eso se renuncia en todos los casos a la “tradicción” piquetera).

En este trabajo voy a ocuparme sólo de una dimensión dentro de esta problemática: un elemento frecuentemente mencionado respecto de estas organizaciones -aunque escasamente analizado-, lo que se ha llamado “clivaje de género” (Svampa y Pereyra, 2005: 351). Así se hizo referencia al hecho de que las organizaciones piqueteras se conformaron mayormente con mujeres, que realizan gran parte de las tareas administrativas y laborales, pero que sin embargo no se han transformado en “dirigentes a nivel nacional” sino en todo caso en “cuadros medios”. Paralelamente a toda la serie de discusiones en torno a los *movimientos piqueteros* (Auyero, 2002; Svampa y Pereyra, 2004; Delamata, 2004; Manzano, 2004, 2005; Quirós, 2006), se actualiza aquí de alguna manera otra discusión, la de las características del papel de las mujeres en los llamados *movimientos sociales*, tanto los mixtos como aquellos configurados como *movimientos de mujeres*. En este caso, se trata del lugar ocupado por las mujeres en estas organizaciones en un contexto en que la desocupación alteró el patrón tradicional de sostenimiento económico: sin ser ellas muchas veces las “desocupadas” sino sus parejas o los padres de sus hijos, asumieron un protagonismo en las acciones colectivas ligadas a la desocupación. Las modalidades, continuidades y rupturas que se dan

en ese protagonismo se convierten así en eje de indagación y de acción. Las investigaciones en torno a esta dimensión de los *movimientos piqueteros* se han ocupado de describir y analizar la “participación” de las mujeres a partir de sus motivaciones y reivindicaciones particulares, y la existencia o no de ámbitos específicos de las mujeres dentro de las organizaciones, como *Asambleas* y *Espacios de Mujeres* (Cross y Partenio, 2004 y 2005; Partenio, 2006; Causa y Ojam, 2008).

En general, y haciendo ahora hincapié en circunstancias afines en el contexto latinoamericano, las investigaciones relativas al carácter de la *participación* de las mujeres en distintos movimientos han remarcado varios temas, de los cuales quiero recordar dos aquí. En primer lugar, se ha señalado como una característica que tanto en los movimientos de mujeres (como los llamados *Movimientos por la Supervivencia*: los *Clubes de Madres* en Perú, Bolivia y Brasil; los chilenos *Centros de Madres*, etc.), como la participación de mujeres individualmente sea en la obtención de alimentos o en luchas barriales por la vivienda, la salud, etc., se han estructurado en general alrededor de una “responsabilidad femenina”, y en particular, “maternal”. El término con el que muchas veces se ha designado esta cuestión es “maternalismo”, es decir “una construcción de género, nuclear a la feminidad, establecido desde la diferencia sexual femenina, con un contenido de poder, opuesto al poder del padre, que ha dado influencia a las mujeres históricamente, pero también las ha limitado definiéndolas y reconociéndolas por su capacidad de reproducción” (Luna, 2001: 37). La instrumentalización de esta figura está presente en las políticas por lo menos desde la década del cincuenta, pero especialmente en los últimos treinta años frente a las crisis económicas signadas por el neoliberalismo, fue un motor de muchos movimientos de mujeres, así como en general de las estrategias aprendidas por las mujeres para obtener los recursos gestionados ante distintos organismos del Estado y también ante ONGs, Sociedades de Fomento, etc., como cajas de alimentos, comedores comunitarios, planes sociales (Luna, 2001;

Guadarrama, 2001; para un análisis afín en el contexto de los "Estados de Bienestar" europeos, ver la compilación de Bock y Thane, 1991).

Más o menos problematizado en esta bibliografía, quisiera destacar que la utilización de estas estrategias nada permite concluir sin embargo sobre la aceptación por parte estas mujeres de las definiciones o roles que les son adjudicadas¹. Se ve también entonces la relevancia de situarse en procesos concretos para indagar y caracterizar esas experiencias. En la Argentina, algunos estudios han destacado cómo dentro de esta situación, las mujeres que son el efectivo sostén económico de unidades familiares (con maridos ausentes o desocupados), no se reconocen sin embargo como "jefas de hogar" sino que siguen considerando que ese papel lo ocupa su pareja (Garrote, 2003). Más recientemente, otros trabajos abordaron desde otro eje esta problemática, por ejemplo al indagar en las formas de actualización de los roles de género pero también la apertura de un espacio de "cuidado de sí mismas", en los procesos de recuperación de fábricas (Fernández Álvarez, 2006)².

Un segundo elemento en este contexto que me interesa retomar es la discusión en torno al involucramiento de sectores del feminismo latinoamericano en algunos de estos proyectos y programas de desarrollo para mujeres a través de ONGs y políticas estatales. Al margen de que evidentemente no hay sólo mujeres

que se consideren feministas formando parte de tales planificaciones –como, por ejemplo, muestra Laura Masson (2004) para el caso local del *Plan Vida-*, este proceso supuso una serie de discusiones y conflictos al interior de las feministas en torno a esta "institucionalización" (Luna, 2001; Puñal, 2001; Maqueira, 2006; García Sainz, 2006). Estas discusiones tienen como "mar de fondo" problemáticas más amplias, tales como la pertinencia -o al menos la exhaustividad- que tienen conceptos como los de ciudadanía, derechos humanos o "discriminación positiva" para pensar y operar sobre las desigualdades sociales, no solamente las de género. En cualquier caso, si el concepto de "género en el desarrollo" operativizado en estos programas se proponía "crear conciencia, facilitar capacitación y generar liderazgo con el objetivo de modificar las relaciones desiguales de género" (Luna, 2001: 41), hay que considerar que por lo menos en algunos casos esta –o más bien, "otra"- politización del género se produce resignificando tales programas, en tensión o en confrontación con ellos.

Es decir, como señala María Eugenia Guadarrama (2001), puede ser cierto que las mujeres se involucran en los movimientos generalmente partiendo de su rol de género tradicional en una esfera doméstica, sumando muchas veces una segunda o tercera jornada laboral. A partir de allí, esto puede resultar en un reforzamiento de actitudes tradicionales o, a veces, "desencadenar aprendizajes" que las posicionan de diferentes maneras frente a una emergente percepción de su condición de género. En cualquier caso, en tanto el género es una cuestión eminentemente relacional, entiendo y me propongo mostrar que estos procesos tienen que ser considerados conjuntamente con las continuidades y cambios, los desplazamientos y las tensiones que se susciten tanto en los ámbitos domésticos, como en aquellos que involucran las relaciones entre estas mujeres y sus *compañeros* y *compañeras* en los movimientos de los que forman parte. Es decir, como distintos aportes de la antropología y los estudios feministas han señalado (Mohanty, 2008; Lagos, 2008),

¹ Asimismo, agrupaciones como *Madres de Plaza de Mayo* en Argentina o las salvadoreñas *Comadres* serían ejemplos para este mismo período de otro tipo de uso político para esta misma adjudicación.

² "Las recuperaciones consistieron en una serie de prácticas, que incluyeron en la mayoría de los casos la "ocupación" o "permanencia" de trabajadoras y trabajadores en una empresa en quiebra o en proceso de cierre y el mantenimiento de su gestión por parte de las/os mismas/os. Con el objetivo de "defender la fuente de trabajo" desarrollaron acciones de protesta, destinadas a lograr la "continuidad de la unidad productiva" y "evitar el cierre de las plantas". Bajo diferentes modalidades, las recuperaciones combinaron prácticas orientadas al mantenimiento de la producción y a la tenencia de la unidad productiva" (Fernández Álvarez y Partenio, 2006: 1).



es necesario enfocar estas discusiones como una “pregunta empírica”.

En este trabajo me propongo describir y analizar una experiencia particular dentro de esta problemática, a partir de mi trabajo de campo en una organización compuesta mayoritariamente –aunque no únicamente– por *Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)*, el *Frente Popular Darío Santillán*³. En especial, me interesa indagar en el lugar que ocupa la presencia de un *Espacio de Mujeres* como instancia orgánica de esta organización, y las modalidades en que se confirma y se tensiona a la vez una complementariedad entre varones y mujeres.

Para esto me centraré en un tipo de actividad que este Espacio realiza regularmente: los *encuentros de formación*. Y en particular, me detendré en un evento puntual, un *campamento de formación* organizado por este grupo de mujeres que tuvo lugar a principios de 2007. Utilizando como materiales notas de campo a partir de mi observación participante, conversaciones con integrantes de esta organización y entrevistas a militantes del *Espacio de Mujeres*, sostendré que estos *encuentros de formación* funcionan politizando las cuestiones de género⁴, construyéndolas y haciéndolas visibles como tales y tornándolas incumbencia de un proyecto colectivo (que involucra tanto “mujeres” como “varones”).

El trabajo está estructurado en tres partes. En primer lugar haré una breve referencia para contextualizar la

³ Este trabajo de campo, iniciado en abril de 2006, es el que estoy realizando para mi tesis de doctorado, donde analizo las articulaciones entre “relaciones de género” y “modalidades de participación y politización” en la organización mencionada.

⁴ Hablo de “politización” para el proceso (imposible de reducir a una “concientización”) por el que los sujetos experimentan como política su propia inscripción en el orden social, tensionando a veces la di-visión que mantiene como esferas separadas lo político de lo social, y lo privado de lo público.

Entiendo por “género” una construcción social naturalizada a través de la cual se instituyen diferencias anatómicas como fundantes esenciales de diferentes sensibilidades y comportamientos esperados (Haraway, 1995; Aran, 2003). Trabajaré en este artículo la noción de “género” principalmente como concepto nativo, abarcando las nociones y problematizaciones que pude registrar durante mi investigación en el campo.

organización que estoy tomando como caso, y las características de su *Espacio de Mujeres*. En segundo lugar, describiré las características generales de los *encuentros de formación* y relataré el *campamento*, a partir de mis notas de campo. En una tercera parte analizaré los elementos que a mi juicio resultan significativos de todo lo anterior a la hora de considerar una politización del género. Por último, expondré algunas reflexiones y líneas posibles de continuación, a modo de conclusión.

2. EL ESPACIO DE MUJERES EN CONTEXTO

El *Frente Popular Darío Santillán* (de aquí en más, *FPDS*) está constituido por distintas organizaciones, en su mayoría pero no exclusivamente *movimientos de trabajadores desocupados (MTDs)*, pertenecientes sobre todo a la zona sur del conurbano bonaerense⁵. Muchos de estos *MTDs* formaron parte del momento inicial de las organizaciones piqueteras surgidas a fines de los años noventa, de donde surgió el *MTD Aníbal Verón*, antecedente inmediato del *FPDS*. En total, se trata de unas cuarenta agrupaciones, incluyendo organizaciones de distintas provincias del país. Sin embargo, aproximadamente la mitad de las organizaciones que conforman el *FPDS* están ubicadas entre la zona sur del Gran Buenos Aires y La Plata, siendo también las agrupaciones que mantienen más frecuentes actividades comunes. No está orgánicamente vinculado a sindicatos ni a partidos políticos de izquierda, compartiendo con éstos últimos una posición “anti oficialista” y diferenciándose de otros *movimientos piqueteros* que desde 2003 (con las presidencias de Néstor Kirchner y luego su esposa, Cristina Fernández de Kirchner) se han incorporado explícitamente a políticas oficiales y apoyan

⁵ El conurbano bonaerense está formado por los dos “cordones” que rodean a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, capital del país. Su población es de aproximadamente nueve millones de habitantes, lo que lo convierte en el distrito electoral más importante. Como espacio social emblemático en la historia argentina del siglo XX, es un territorio privilegiado para observar tanto las transformaciones estructurales como las protestas sociales del período (Grimson, 2009). Asimismo, el corte mediante *piquetes* de los accesos desde el conurbano hacia la capital fue una de las principales medidas de fuerza de los *movimientos piqueteros*.

con su militancia al gobierno actual, en un proceso sin embargo abierto cuyas coordenadas se reconfiguran a lo largo de estos años.

Asimismo, dentro del *FPDS* se incluyen organizaciones estudiantiles universitarias, colectivos de arte, trabajadores con militancia sindical, y un más reciente sector rural, con lo que su composición no puede reducirse a la de los *MTDs*. Este carácter *multisectorial* es precisamente una de las "banderas" de la organización, en cuyo discurso se defiende la idea de un sujeto plural para el *cambio social*. Los esfuerzos por mantener actividades, discusiones e instancias regulares donde confluyan estos distintos *sectores* es una de las constantes que ha recorrido mis observaciones de campo, constatando la voluntad así como también las dificultades que esta *multisectorialidad* implica en la vida interna de una organización.

Como ya señalé, la presencia de mujeres fue desde el inicio una característica muy visible de los *movimientos piqueteros*, lo que dio origen en algunos de ellos a instancias específicas dentro de las organizaciones. La configuración de estas instancias varía de acuerdo a las características de construcción y tradición políticas de las organizaciones a las que se vinculan, así como en el tipo y grado de organicidad que mantienen con ellas (Cross y Partenio, 2005). En este caso, el grupo surgió de manera *autoconvocada*, es decir, como un espacio de las integrantes del movimiento que empezó a tener sus propias asambleas por octubre de 2003, cuando todavía existían como *MTD Anibal Verón* (al principio durante los cortes de los días 26 del Puente Pueyrredón⁶).

⁶ El 26 de junio de 2002 las fuerzas de seguridad reprimieron una movilización de organizaciones *piqueteras* que realizaban un corte en el Puente Pueyrredón, uno de los accesos más importantes a Capital Federal. Dos militantes *piqueteros* fueron asesinados, Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, y varios manifestantes fueron heridos con balas de plomo. La organización a la que me refiero en este artículo toma su nombre de uno de los militantes asesinados, Darío Santillán, quien formaba parte de uno de los movimientos que actualmente conforman el *FPDS*.

Además del *acampe* que estas organizaciones realizaron frente a los tribunales durante el juicio a los policías acusados de ser los responsables materiales (dos policías fueron finalmente encarcelados), varias organizaciones sostuvieron hasta hace poco una movilización

Frente a la marcada reticencia de algunos militantes, hicieron un primer *Encuentro de Mujeres Desocupadas* en noviembre de 2003, y comenzaron desde allí a plantearse actividades y temas propios, retomando también talleres que ya se sostenían nivel barrial. No es un dato menor que la existencia de este grupo de mujeres fuera inicialmente producto de la iniciativa de algunas "pioneras" (Partenio, 2006), algunas de las cuales tienen una militancia feminista previa y paralela a este *Espacio*⁷.

En paralelo con las reuniones y actividades que sus participantes tienen como miembros de diferentes *MTDs* u otras organizaciones de base, las integrantes del *Espacio de Mujeres* sostiene una agenda propia, con talleres, movilizaciones, encuentros, etc., tanto internos como en confluencia o coordinación con otros grupos externos. A diferencia del resto de las instancias propias de su organización, estas integrantes no llevan mandatos de sus movimientos de base a las actividades del grupo –aunque sí lo llevan como grupo a espacios de coordinación más amplios. Esto implica una autonomía respecto a las temáticas y las posiciones que se tratan, a la vez que un trabajo adicional voluntario. Pero más en general, implica un conjunto de prácticas que realizan las mujeres que participan del grupo, a diferencia tanto de las otras mujeres como de todos los varones, que sin embargo está permanentemente presente en las instancias conjuntas. Con el tiempo, esta misma "independencia" produjo la demanda de un mayor involucramiento del *Espacio de Mujeres* en las instancias generales, por ejemplo que algunas de sus integrantes concurren en tanto tales –es decir, más allá de su movimiento de base– a los *plenarios* y *mesas*

en el Puente todos los días 26 en reclamo del juicio a los responsables políticos de la masacre. Aunque se decidió no sostener estos cortes mensuales, este último reclamo se sostiene con otras actividades y se actualiza particularmente en el *acampe*, la *marcha* y el *acto* que se realizan cada aniversario.

⁷ Una anécdota que escuché reiteradamente cuenta que en ese momento un renombrado militante del *MTD Anibal Verón*, actualmente en otra organización, comentó jocosamente que las mujeres se juntaban "para hablar de los *tuppers*".



nacionales; o confluyan en las reuniones con organizaciones amigas que también llevan adelante un trabajo sobre las *cuestiones de género* —y con las que muchas veces como *Espacio* ya vienen coordinando actividades entorno a estas temáticas. Además, desde el año 2009 se han incrementado las actividades mixtas organizadas por el *Espacio de Mujeres*, aunque siguen predominando las dedicadas a mujeres exclusivamente.

En su historia, las llamadas *cuestiones de género*, entendidas como “relaciones sociales de intercambio que son también relaciones de poder”,⁸ fueron tomadas como el eje de trabajo desde el principio por el *Espacio de Mujeres*. Por ejemplo, una de sus primeras actividades, cuando comenzaron a reunirse, fue redactar un volante que era más bien una pequeña *encuesta* que realizaron entre las participantes de los *MTDs*. Como relata una de sus impulsoras, una mujer de unos 60 años con una larga militancia feminista previa:

“Mezclábamos todo, decíamos: “¿Vos qué nivel de participación tenés en el movimiento?; ¿Dónde participás: en espacios de decisión, o solamente en tu comedor?” Es decir... El tema de la maternidad: “¿Cuántos hijos has tenido?; Esos hijos que has tenido, ¿Has decidido tenerlos?”. Es decir: “¿Fueron todos deseados?; ¿Qué pensás de aquellas mujeres que no son madres?”. Es decir, como que tratamos de tener una encuesta donde tomara el tema del movimiento y también temas más específicos: las dos cosas en forma conjunta” (Entrevista 26/08/2006).

Es decir, a partir de una actividad coincidente con los objetivos de la organización en su conjunto, como es impulsar la *participación*, empezaba un trabajo que abría áreas de acción en aspectos de las lógicas de funcionamiento tanto del ámbito doméstico cuanto interno de los movimientos. Por un lado, ¿a qué se dedica una mujer que participa, una mujer que lucha?

⁸ Así aparece definido en la *cartilla de formación*. Sin embargo, en el *Espacio de Mujeres* se utiliza pero también se critica la noción de *género* por considerar que se utiliza muchas veces para reemplazar a la más politizada de *feminismo*. Es decir que en torno a la misma noción de “género” existe una discusión política.

¿tiene *tareas de responsabilidad* (llevar mandatos a otras reuniones, ante otras organizaciones)?, ¿o se ocupa de una versión ampliada de sus tareas domésticas? Por otro lado, al preguntar por la maternidad en clave del “querer”, planteaba también la cuestión de los deseos propios —y su posible adecuación o confrontación con conductas y deseos esperados.

Desde entonces, gran parte de la actividad interna del grupo ha estado dedicada a talleres, que realizan a nivel de todo el grupo o en ámbitos territoriales menores (barriales o por regionales). Allí se trabajan temas que surgen como problemáticas de género cotidianas en los territorios (como embarazo y maternidad, violencia doméstica), o problemáticas más amplias encaradas como cuestiones de género (la publicidad, la historia de la *luchas*). Además, han podido invocar al placer como un tema del que también hay que ocuparse (como manifiestan, por ejemplo, en las letras de las canciones que cantan en movilizaciones y encuentros⁹).

Como anticipé, en lo que sigue haré una descripción y un análisis de una actividad organizada por el *Espacio de Mujeres*: un *encuentro de formación*. Haré hincapié en las actividades, las temáticas y las modalidades de relación involucradas, para recuperarlas luego como parte de una práctica y apuesta de politización del género situada al interior de una organización más amplia.

3. EL CAMPAMENTO DE FORMACIÓN

Los *encuentros de formación* tienen lugar tanto a nivel general de toda la organización como a nivel de cada uno de los movimientos. La regularidad varía de acuerdo con cada instancia: en algunos casos no son espacios fijos sino que se van planificando; en otros tienen una periodicidad formalmente asignada (generalmente quincenal o mensual). Los *encuentros* de todo el *FPDS*

⁹ Transcribo una estrofa de una canción escrita en forma colectiva durante este *Campamento*:

“Mariposas luchemos/Deja ya de limpiar/Basta de patriarcaldo/Vamos a placerear”.

son más espaciados. Las reuniones para planificar estas instancias son abiertas -aunque la asistencia suele ser más reducida- y la característica más general es el uso de las metodologías pedagógicas de la *Educación Popular*, es decir la preocupación por recuperar los saberes previos en las actividades.¹⁰

La particularidad en el caso del *Espacio de Mujeres* es que frecuentemente los *encuentros* se realizan con otros grupos: hay una relación de asidua colaboración con otros *movimientos de mujeres*, que pueden o no ser parte de una organización mayor. Las actividades mixtas (incluyendo varones) son hasta ahora poco frecuentes, lo que a menudo implica la tensión entre ver la necesidad de reunirse solas para trabajar, y la apuesta por la construcción de un espacio que se vea legítimo por el conjunto.

Aquí me voy a centrar en un *encuentro* que tuvo lugar a comienzos de 2007. Este *encuentro* resulta significativo porque fue el primer *campamento de formación en género* (hasta ahora los *campamentos de formación* habían sido de carácter general), duró todo un fin de semana, y a partir del material producido (desgrabaciones, afiches, fotos, textos) se realizó una primera *cartilla de formación de género*. Fue la primera vez que desde el *Espacio de Mujeres* se organizó una actividad propia que implique dormir fuera de casa, un punto bastante álgido para las mujeres que tienen a su cargo el cuidado de una familia¹¹. Como es usual en las instancias de este tipo,

¹⁰ La *Educación Popular* remite a una heterogeneidad de prácticas y enfoques, cuyos elementos comunes son quizá la importancia de recuperar los saberes previos en las actividades educativas o formativas, y una discusión con las prácticas educativas formales hegemónicas. En este contexto, no se trata de las discusiones del ámbito de la educación en torno a la relación entre participación y educación de los sectores y organizaciones populares en democracia (Sirvent, 2008) o en el contexto de ciertos procesos históricos latinoamericanos (Puiggrós, 1998), sino que remite a las prácticas internas y autogestionadas por las organizaciones en relación a su proyecto político. La referencia más cercana en este sentido es el MST de Brasil, y otras organizaciones locales, algunas de las cuales trabajan además desde una perspectiva feminista (Pañuelos en Rebeldía, 2007).

¹¹ Como antecedente existe el *Encuentro Nacional de Mujeres*, evento anual al que están concurriendo como organización

todas las mujeres que participan de los movimientos estaban invitadas. En cambio no se trataba de una actividad mixta, así que no había varones.

El encuentro se hizo en un galpón de la zona sur del Gran Buenos Aires, en el local de un *MTD*. Muchas participantes viajaron desde el interior del país (en estos casos tratan de resolverse colectivamente las cuestiones de viáticos), pero la mayoría provenía de Buenos Aires y La Plata. Las edades variaban entre una mayoría de chicas de poco más de veinte, y unas pocas mujeres de unos sesenta años (que eran las menos). La gran mayoría eran amas de casa y empleadas domésticas con o sin trabajo, aunque también había estudiantes y algunas mujeres que trabajan (o trabajaron) en empleos administrativos o de servicios.

A partir de esta primera experiencia el *Campamento de formación en Géneros* -como fue comenzado a llamar posteriormente- se realiza una vez por año. Manteniendo sus características generales (la modalidad de taller, charlas, *mística*, videos, fiesta el sábado a la noche), la principal modificación consiste en que desde el 2009 fueron invitados también militantes varones. Asimismo, las temáticas se ampliaron, aunque algunos ejes (*trabajo y género* o *participación*) se han repetido porque en las reuniones de planificación reaparecen como prioritarios o existe entusiasmo por profundizarlos.

Transcribo a continuación una parte de mis notas de campo, utilizando también cuando lo indique la *Cartilla de formación* elaborada a partir de este primer *Campamento*.

“El campamento comienza un viernes por la noche. Al llegar, ese día o al día siguiente, reciben una

y que las traslada a otra ciudad del país por un fin de semana, desde el 2004. Sin embargo, además de que en este caso la actividad la convocaban ellas mismas, nada hace pensar que el antecedente del *Encuentro Nacional* funcione positivamente en muchos entornos familiares. Para ilustrar los motivos de esta reticencia son buena muestra las canciones muy conocidas que se cantan en esos eventos, por ejemplo: “Mujer que se organiza/ No plancha más camisa; mujer que lucha/no vuelve a la cucha”.



pequeña encuesta anónima para completar y poner en un buzón (durante el fin de semana las organizadoras leyeron en voz alta algunas respuestas). Preguntaban: “¿dejás de hacer cosas porque sos mujer?; ¿participás en tu movimiento? ¿hablás, impulsás acciones? ¿decidiste sobre tu maternidad?; ¿te cuidás? ¿disfrutás?”

Ese viernes comparten la cena unas veinticinco mujeres y ven una película producida para la televisión, “Las mujeres verdaderas tienen curvas”. Después conversan entre todas sobre qué se entiende por “belleza” en la televisión, la publicidad, y cuál es la opción que en este sentido plantea la película.

El sábado es el día de mayor actividad: son cerca de cuarenta mujeres que desde temprano realizan distintas actividades, algunas de ellas entre todas, y otras separadas en grupos. Paralelamente, grupitos rotativos se ocupan durante la jornada de las tareas de mantenimiento de la mínima limpieza y preparan la comida del mediodía, la tarde y la noche.

Al inicio del día, después de desayunar, salen todas del galpón y cortan la calle poniéndose en ronda, y comienza el *momento místico*. En este caso se trata de un dispositivo análogo a un *piquete*, una acción colectiva consistente en cortar la circulación del tránsito, forma de lucha fundacional de estos movimientos. Sólo que, en vez de una ruta, se corta una calle de tierra por donde no pasa nadie y donde como mucho podría verlas algún vecino, o los que pasen en el tren que corre paralelo a la calle. En la ronda, algunas comienzan a aplaudir y a cantar, acompañando levemente el ritmo con un contoneo del cuerpo: “Somos malas, podemos ser peores/ somos feas, podemos ser horribles”. O “Hay que ver las cosas que pasan/ Con mujeres que caminan pa’adelante/ y gobiernos que caminan para atrás”. Sin mediar insistencia, todas las presentes participan, con más o menos timidez. Son canciones conocidas de las movilizaciones, de los Encuentros Nacionales de Mujeres...

Nuevamente dentro del galpón, comienza un segundo momento: la *presentación*. En general, esto consiste en que todas y cada una diga su nombre, el barrio y

movimiento al que pertenece, y cuente por qué está ahí o cuáles son sus expectativas. Pero esta vez se agrega una actividad más inusual: cada una tiene un papelito (repartido un rato antes) con la historia de una mujer o un grupo de mujeres que sostuvieron o formaron parte de alguna lucha particular. Hay ejemplos de distintos lugares del mundo y de distintas épocas, pero en todos los casos se resalta la actuación de las mujeres, sin que se trate de acontecimientos o movimientos donde sólo hayan actuado mujeres, y el *espíritu de lucha* reflejado en esa historia (mujeres de Chiapas o de la Guerra del Gas en Bolivia, las piqueteras de Cutral-Có, pero también Simone de Beauvoir y Rosa Luxemburgo). Así, al presentarse cada una lee su papelito, a veces haciendo también algún comentario. Es decir, al presentarse ellas, presentan también una experiencia de lucha de mujeres.

El resto del día (lo que se repitió al día siguiente por la mañana), se realizan los *talleres de formación*. Los temas de los talleres -la historia del movimiento feminista y los sentidos de la palabra feminismo; qué es el “género” y qué es el “patriarcado”, relaciones entre luchas de género y luchas de clases, etc.- ponen en relación saberes propios previos con problemáticas reconocidas como “de las mujeres”, o con temas sobre los que dentro de la organización que componen existe una inquietud, una discusión, o una posición (señalando el papel de los medios de comunicación; o proponiendo un vínculo necesario entre la lucha “antipatriarcal” y la “anticapitalista” para un cambio social). En el caso del feminismo, la actividad empezó con una pregunta que había que contestar en grupos: ¿qué se dice de las feministas? ¿quién lo dice?, para luego preguntarse “¿nosotras somos feministas? De ser así, ¿Cómo lo entendemos?”.

En cada uno de los talleres, quienes planificaron inician la actividad, y luego dan una consigna. En uno reparten distintas frases disparadoras de temas relativos a las cuestiones de género. En el siguiente, una militante realiza una pequeña exposición acerca de la historia de los movimientos feministas y su relación

con otros movimientos, mientras otra va pegando en la pared del galpón dibujos que había hecho a partir del texto. En su exposición se señalaba: "Lo privado es político porque el patriarcado y el capitalismo lo son y están entre nosotras, y nosotros, en la vida social más allá de las paredes de la casa. Se trata de dar una lucha política general que ayude a modificar las relaciones de pareja y todas las relaciones sociales vinculares".

En cada actividad, luego de un primer momento todas juntas se separan en grupos más pequeños y trabajan los temas del taller. Por último se hace una puesta en común donde una o dos de cada grupo exponen lo discutido, acompañadas generalmente de un papel afiche donde se anotaron las ideas que surgieron. O, como sucede en uno de los talleres, el trabajo en grupo consiste en cambio en realizar un collage con pedazos de revistas. Muchas veces la discusión continúa con la exposición común, pero es en el momento de los grupos cuando más circula la palabra. Al final de cada actividad, se pide un aplauso en señal de que salió bien y del esfuerzo realizado.

Al final del día, cenan todas juntas en el galpón. Las integrantes de una organización feminista invitadas al campamento, llamada *Mujeres Públicas*, cuentan su experiencia y muestran diapositivas de unos *stencils* que realizaron. Puestos en paredes y paradas de colectivos, decían, por ejemplo: "¿qué haría usted si su hija le dice que es heterosexual?". La que cuenta la actividad comenta que mucha gente se les acercaba mientras hacían los *stencils* para decirles: "¡Pero está mal escrito!".

Después de la cena el encuentro se transformó por esa noche para ellas en una fiesta con baile y *choripanes*".

En base a las grabaciones, apuntes y *papelógrafos* realizados durante el *campamento*, un grupo de las participantes elaboró una *cartilla de formación*, editada unos meses después. Allí se presenta el material con estas palabras: "La organización, el desarrollo, la producción y la sistematización del campamento fueron fruto de un proceso participativo, individual y colectivo, que apuntó al análisis crítico de nuestras prácticas y

elaboración de síntesis, con un doble propósito: por un lado detectar, analizar y cuestionar nuestras debilidades para transformarlas, y por otro, revalorizar los aspectos positivos y los logros que tenemos como colectivo" (*Cartilla de Formación*: 3). Esta cartilla se distribuyó en los distintos movimientos del *FPDS*, y se difundió en otras organizaciones amigas.

4. "EL GÉNERO NO ES UNA TELA"¹²

Me interesa ahora destacar algunas líneas que surgen de esta descripción, y que hacen a una politización del género en el contexto de esta organización. Tanto las temáticas y la perspectiva desde la que son abordadas, como el tipo de actividades y relaciones involucradas pueden verse como un trabajo sobre "la construcción de una visibilidad" de mujeres y de las relaciones de género, sobre la "vida cotidiana" de esas mujeres respecto a esas relaciones (incluyendo tanto el ámbito doméstico como el de los movimientos), sobre la "experiencia común" que construyen como espacio.

En primer lugar, hay un trabajo de "construcción de visibilidad", a la manera en que es ya una tradición extendida en el feminismo militante y académico, y en los *movimientos de mujeres* (Scott, 1997). Este tópico amerita sin embargo una aclaración, ya que existen discusiones al respecto. Con "visibilidad" no me refiero a iluminar algo existente que no estaba al alcance de la visión, sino a la construcción -a partir, entre otras cosas, de la narración de vivencias- de un "régimen de visibilidad" donde esas vivencias y las relaciones que involucran quedan disponibles y jerarquizadas para una mirada. Las subjetivaciones son aquí entonces parte de esa construcción, no algo a descubrir, ni a liberar (Haraway, 1995; Adán, 2006). Es esa construcción, precisamente, lo que encuentro como uno de los elementos que caracterizan este *encuentro*.

Esta construcción está presente en varios momentos, y a veces explícitamente puesta de relevancia, ya sea por los temas tratados o por los modos de llevar a

¹² Frase de la *Cartilla de Formación*, página 4.



cabo las actividades. Por un lado, la manera en que se organiza el hecho de hablar, tanto al separarse en grupos más pequeños para “vencer la timidez”, cuanto en el criterio que estructura varios momentos de las actividades: la *ronda*. Esto último significa que cada una va a hablar, y en un orden que está dado por la disposición en que se encuentran ubicadas y no de acuerdo a la voluntad o en necesario diálogo con lo que haya dicho la anterior. Utilizado siempre en las *presentaciones*, y a menudo propuesto en las discusiones —sobre todo en los grupos—, lo que algunas llaman sarcásticamente “la tiranía de la ronda” tiene un efecto de alguna manera ambiguo. De una parte, visibiliza a cada una en su hablar y esto puede ser vivido como una “indagación”; de otra parte, al mismo tiempo atenúa el peso y facilita el “tomar la palabra”, porque tanto el hecho de hablar como el orden en que lo hagan es externo a la voluntad de cada una. Es en relación a esta ambigüedad que interpreto el hecho de que así como algunas a la hora de hablar se ponen nerviosas y dicen “no se me ocurre nada”, otras utilizan esa instancia como impulso para hablar. Significativamente, este es un momento de relato de experiencias, sensaciones o pareceres personales, más allá del tema puntual del que se esté hablando.

Es también la “construcción de una visibilidad” sobre problemas comunes. Esta “sensación” aparece en los comentarios recogidos en la encuesta, como: “A mí hay muchas cosas que me han cambiado a nivel personal. El hecho de compartir y conocer cosas nuevas. El conocerlas a todas, este encuentro de hablar. De compartir y que tiene mucho que ver con lo que nos pasa pero también con lo que tiene nuestra sociedad y con lo que son nuestras luchas siempre”. O, simplemente, lo que me dijo bajito una señora, en un momento de recreo entre taller y taller: “yo sabía que no era yo la loca”.

Por último, el ejercicio sobre la visibilidad está dado en las distintas actividades que incluyen referenciar la presencia —y la *lucha*— de mujeres en otras experiencias, más o menos cercanas en tiempo y espacio. Dentro de

la lógica más general de reivindicar procesos o figuras que se consideran inspiradores de prácticas actuales, aquí se puntúa en la presencia de las mujeres. Como pieza de un conjunto, se observa que esta referencia a las *mujeres luchadoras*, muy valorada dentro del *Espacio de Mujeres* y en buena parte de la organización en su conjunto, tiñe el carácter de esta visibilidad, y apuesta a constituir a las mujeres como sujetos en un proyecto más general. Por eso, este trabajo de visibilidad está atravesado por otros posicionamientos políticos, marcados tanto en la acción del *piquete* del *momento místico* como en la discusión en grupos sobre la relación clase y género, y los cantitos sobre “Mujeres que caminan pa’ adelante y gobiernos que caminan para atrás”. Estas actividades no hacen mención a “la Mujer” sino a “las mujeres”, y se enfatiza la necesidad de diferenciar entre ellas. Una frase de la *cartilla de formación* da cuenta de esas posiciones: “Las diferencias son universalizadas por el sistema patriarcal y capitalista igualando a las mujeres de África, de 50 años, de 45 años; la que nació pobre, la que nació rica, la Amelita Fortabat ¿todas somos iguales?, ¿todas somos sensibles?” (Cartilla, página 4).

Aunque menos discutido, el tema de las opciones sexuales y las referencias al funcionamiento de una “heterosexualidad obligatoria” forman parte también de este ejercicio, y en las actividades aparecen a la hora de hablar de las elecciones personales o como ejemplo de situaciones de discriminación. Los *stencils* de *Mujeres Públicas* dispararon especialmente estos temas durante la cena del sábado.

En segundo lugar, los temas elegidos para las exposiciones, los trabajos en grupo y la película apuntan a considerar aspectos de la “vida cotidiana” desde la perspectiva de género que se está proponiendo, enfatizando el carácter social y políticamente construido de prácticas y valores. En general, estas actividades están organizadas de manera que en un primer momento se presenta una historia o problema “ajeno”, que se discute o conversa en cuanto tal. Es en un segundo momento que esa experiencia puede disparar una

conversación sobre otras propias, que comienza con alguna preguntando "¿Y a nosotras nos pasa esto?, o ¿Y qué pasa en nuestros movimientos con esto?". Cuando este segundo momento se desarrolla (con relatos en nombre propio o a veces sobre "mi hermana" o "mi vecina"), problemáticas propias o cercanas se significan, como políticas o como compartidas, como cuestiones que van más allá de lo personal. En esos casos, el grupo registra en su papel afiche -su *papelógrafo*- este tema y lo expone en la puesta en común con el resto.

En este *campamento*, las cuestiones de la vida cotidiana que más claramente se identificaron de esta manera y en clave de género se refieren principalmente a dos series de temas. Por un lado, con situaciones bastante controvertidas como la violencia de género (no necesaria o solamente violencia física, sino por ejemplo los "permisos" de las parejas para que las mujeres sostengan actividades fuera de su hogar¹³); o la contradicción a partir de la práctica de cuidar de los otros entre lo que se ve como un mandato y lo que se vive como una satisfacción o un placer. En este sentido, por ejemplo, uno de los grupos planteaba lo siguiente en su *papelógrafo*: "Muchas compañeras tienen que dejar de hacer ciertas cosas porque tienen que estar en su casa cuidando a sus hijos y no pueden ir a las marchas, a las reuniones, o participar de instancias que se prolongan en el tiempo. Esta es una realidad y una problemática que tenemos que atenderla y resolverla como organización, colectivamente porque afecta no solamente a la compañera sino también al grupo".

Por otro lado, las cuestiones de la vida cotidiana se vinculan con tópicos sobre los que surge un considerable acuerdo en las discusiones: que los modelos de belleza mediáticos son inalcanzables y ficticios (la película resultó un disparador en este sentido); que las mujeres no son todas iguales sino que la pertenencia a

¹³ Un ejemplo de cómo desde el *Espacio de Mujeres* se retoman muchas veces materiales o discusiones producidas dentro del feminismo: la consigna "No digas amor cuando hay violencia" apareció como disparador y referencia para pensar el problema de la violencia de género.

las clases populares tiene decisiva influencia en cómo se vive cotidianamente la desigualdad de género. Este último tema, infaltable en las observaciones realizadas de las reuniones del *Espacio de Mujeres*, apareció una y otra vez en este *campamento*¹⁴.

Respecto a las instancias más "informativas" de los talleres, los puentes tendidos con la vida cotidiana se observan en un cuidado por incluir momentos de apropiación significativa de las participantes, partiendo de sus vivencias y saberes previos. Por ejemplo, cuando se formaron grupos para discutir sobre el feminismo, la pregunta disparadora fue "qué habían escuchado decir sobre las feministas y a quién". Allí surgieron frases escuchadas como: "El feminismo es el machismo al revés", o que las feministas son "feas y viejas", "burguesas", "anti todo". Cada una hizo memoria de lo que había escuchado, o en todo caso pudo plantear en esos términos las ideas que asociaba a "feminismo" (y efectivamente, surgieron muchos de las nociones de sentido común asociadas negativamente a esa palabra). Luego de la puesta en común y la exposición, en el grupo en el que yo estaba se decidió representar en el *papelógrafo* al feminismo con el dibujo de un camino, porque según surgió de la charla se trataba de algo que "involucraba muchas cosas" y que era un proceso que no terminaba ni consistía en "declararse feminista".

Es decir, el curso de las actividades llevaba no necesariamente a definiciones, sino en todo caso a abrir preguntas y problemas. Esto incluso a pesar de que efectivamente algunas de las participantes tenían una posición más definida que otras respecto a las temáticas -por ejemplo, algunas estaban en condiciones de hacer una exposición sobre el feminismo, o se declaran hace tiempo "feministas". Aunque existe el intento

¹⁴ "Cansadas de ceder", expresión elegida como título de este trabajo, hace referencia a la frase con la que una mujer trabajadora estadounidense, Rosa Parks, se negó a dar su asiento en un transporte público, cosa a la que estaba supuestamente obligada por ser negra. Esta historia fue relatada en el taller sobre feminismo, y la frase forma parte también de una consigna de los movimientos de mujeres: "Cansadas de ceder, nos rebelamos".



de hacer valer como común la posición propia, este intento está en permanente tensión, al menos en las que tienen más experiencia de militancia previa (en esta y otras organizaciones), con una crítica a la práctica política -considerada más “tradicional”- de resolver estas cuestiones sacando la mejor -y más afín- *consigna*.

Por último, observo un tercer elemento que se vincula con una politización -y un énfasis en la *formación*- más general. Y que, aunque se encuentre presente en otras instancias, en este caso funciona especialmente como una politización del género: me refiero a la manera en que se construye una “experiencia común” de *formación*. Como todos los *encuentros de formación*, este *campamento* reúne experiencias y saberes diferentes, y todo este evento puede verse en este sentido como una gran “puesta en común”. Este elemento aparece también rescatado en algunas de las evaluaciones de la encuesta, como por ejemplo: “Todas las que estamos acá. Todas, todas, aportamos alguna cosa. Acá ha habido una producción teórica importantísima no sólo por lo que se dijo en los talleres sino por lo que se resignificó y pudimos charlar en los grupos y mostrarlo en esos afiches que con sencillez expresan las cosas profundas y diversas que dijimos”.

Respecto a esta “puesta en común”, me interesa destacar también que, junto a instancias de aprendizaje más o menos convencionales y basadas en el uso de la palabra (que alguien dé una charla, el trabajo en grupo a partir de consignas, ver una película), aparecen otras menos “pautables” en sus detalles, como hacer un afiche o inventar una canción. Por último, el *momento místico* se caracteriza por el predominio de un ejercicio sobre lo corporal, ejercicio por otra parte presente a lo largo de todo el *campamento*. Son todas piezas de un mecanismo de socialización tanto de contenidos particulares cuanto de disposiciones corporales: no sólo cortar una calle o bailar, sino también “hablar” incluye toda una disposición y un entrenamiento corporal (Espinosa, 2008).

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las profundas transformaciones socioeconómicas visibles en la Argentina contemporánea vienen siendo impuestas desde la década de los setenta. Su agudización durante los años noventa fue el marco de emergencia de los *movimientos piqueteros*, particular plexo de prácticas de resistencia y organización de los *trabajadores desocupados*. Dentro de esta problemática, un elemento frecuentemente mencionado respecto de estas organizaciones -aunque escasamente analizado- se refiere a lo que se ha llamado “clivaje de género”, en referencia al gran número de mujeres integrantes de estos movimientos y a las características de las tareas que asumen en ellos.

Considero a este respecto y definiendo en este artículo que las modalidades en que se confirman y se tensionan a la vez las complementariedades entre varones y mujeres constituyen una dimensión cardinal de estas experiencias, y que en este sentido, indagar en los sentidos involucrados en la participación y la politización de las mujeres es fundamental para entender tanto esta problemática en general, como los casos particulares en su singularidad.

En este marco, aquí reconstruyo una experiencia particular de politización del género, la del *Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán*, a partir de una serie de actividades planificadas y llevadas a cabo por ellas mismas en su primer *Campamento de Formación en Género*. Argumento que, sin renunciar a tensiones y debates entre las participantes, los sentidos puestos en juego en el *encuentro de formación* relatado son parte de un esfuerzo por desmarcarse de otros sentidos y modalidades de politización presentes en el campo social, que no comparten o a los que directamente se enfrentan. Estos sentidos se ponen en juego, por ejemplo, en cuestionar que “ser mujer” implique cualidades comunes y alianzas naturales (“¿todas somos sensibles?”)¹⁵,

¹⁵ En el Encuentro Nacional de Mujeres de 2007, en Córdoba, las militantes del *Espacio de Mujeres* cantaban junto a la colectiva *Feministas inconvenientes*:

“No nos unen... las vaginas/las Inconvenientes/no votamos a Cristina/(ni a Lilita)”.

deseos y tareas naturales (aunque luchan y obtengan recursos en tanto "madres", poder preguntarse si sus hijos fueron deseados); o en rechazar que su lucha se reduzca a derechos en términos de ciudadanía (cuando reponen la desigualdad de clase para pensar la de género).

Las tres líneas destacadas en el análisis (el ejercicio de "construcción de una visibilidad" sobre las mujeres; la significación en términos de género de la "vida cotidiana"; la "experiencia común" de formación y su dimensión corporal) forman parte de un proceso abierto, atravesado por la pertenencia a una organización más amplia y, por supuesto, por el "campo de fuerzas societal" (Thompson, 1989) en el que se insertan. Ese es el marco en el que las prácticas aquí relatadas se desarrollan y significan, puntuando los problemas de los que se ve necesario partir, pero también las disputas que se quieren dar¹⁶.

BIBLIOGRAFÍA

ADÁN, C. (2006) *Feminismo y conocimiento*. Coruña: Spiralia.

ARÁN, M. (2003) "Os destinos da diferença sexual na cultura contemporánea". *Revista Estudos Feministas*, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 11(2): 399-422.

AUYERO, J. (2002) *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Libros del Rojas; Universidad de Buenos Aires.

BOCK, G. y P. THANE (eds.) (1991) *Maternidad y políticas de género*. Madrid: Cátedra Feminismos.

CROSS, C. y F. PARTENIO (2004) "Mujeres y

participación: Las organizaciones piqueteras y las relaciones de género". *Actas del Segundo Congreso Nacional de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. En CD-Rom.

CROSS, C. y F. PARTENIO (2005) "La construcción y significación de los espacios de mujeres dentro de las organizaciones de desocupados". *Actas del Encuentro "Mujeres y Globalización"*, Centro para la Justicia Global, Guanajuato. En CD-Rom.

DELAMATA, G. (2004) *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Libros del Rojas; Universidad de Buenos Aires.

ESPINOSA, C. (2008) "¿Qué significa hablar? Acerca de la palabra como técnica corporal". *Actas de las V Jornadas de Investigación en Antropología Social*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. En CD-Rom.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. I. (2006) "Cuidar la fábrica, cuidar los hijos. Roles de género, trabajo y acción colectiva a partir de un proceso de recuperación de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires". *Runa. Archivos para las ciencias del hombre*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires 26: 7-25.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.I. y F. PARTENIO (2006) "Entre la casa y la fábrica, entre la fábrica y la casa. Reproduciendo la vida cotidiana en un proceso de recuperación de fábricas". *VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres/ III Congreso Iberoamericano de estudios de Género*, Universidad Nacional de Córdoba.

GARCÍA SAINZ, C. (2006) "Trabajo para el desarrollo. Aproximación a las características actuales en las regiones latinoamericanas y europea". En MAQUEIRA, V. (ed.) *Mujeres, globalización y derechos humanos*. Madrid: Cátedra Feminismos.

GARROTE, N. (2003) "Redes alimentarias y nutrición infantil. Una reflexión acerca de la construcción de poder de las mujeres a través de

¹⁶ La cartilla de formación de género elaborada a partir del campamento fue discutida en un plenario general posterior, ante el argumento del *Espacio de Mujeres* de que estaba firmado por toda la organización y, por lo tanto, todas y todas debían conocer su contenido. A partir de esta instancia, el *Espacio de Mujeres* logró que su organización se declarara "antipatriarcal". Comprobó también que temas más "concretos" que le interesan, como el derecho al aborto libre y gratuito, resultan mucho más sensibles y controvertidos a la hora de construir un consenso: sobre este tema han seguido trabajando (con éxito), así como en la progresiva incorporación de actividades de formación de género donde participen tanto varones como mujeres.



- las redes sociales y la protección nutricional de niños pequeños”. *Cuadernos de Antropología Social*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 17: 177-137.
- GRIMSON, A. (2009) “Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires”. En GRIMSON, A.; FERRAUDI CURTO, M.C.; SEGURA, R. (comps.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- GUADARRAMA, M.E. (2001) “Mujeres y Movimiento Popular Urbano”. *Anuario Hojas de Warmi*, Facultad de Humanidades de Albacete, Universidad de Castilla, 12: 75-91.
- HARAWAY, D. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra Feminismos.
- LAGOS, M. (2008) “Vida cotidiana, ciudadanía y el género de la política”. *Cuadernos de Antropología Social*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 27: 91-112.
- LUNA, L. G. (2001) “Contextos discursivos de género y Movimientos de Mujeres en América Latina”. *Anuario Hojas de Warmi*, Facultad de Humanidades de Albacete, Universidad de Castilla, 12: 35-47.
- MANZANO, V. (2004) “Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera”. *Intersecciones en Antropología*, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, 5: 153-166.
- MANZANO, V. (2005) “Desempleo, “piquetes” y acción estatal en Argentina: Análisis antropológico de la configuración de un campo de relaciones sociales y políticas”. *Anales de la VI RAM*, Foro N° 6, Facultad de Humanidades, Universidad de la República. En CD-Rom.
- MAQUEIRA, V. (2006) “Mujeres, globalización y derechos humanos”. En MAQUEIRA, V. (ed.) *Mujeres, globalización y derechos humanos*. Madrid: Cátedra Feminismos.
- MASSON, L. (2004) *La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- MOHANTY, C.T. (2008) “Bajo los ojos de Occidente. Saber académico y discursos coloniales”. En MEZZADRA, S. (comp.) *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- PAÑUELOS EN REBELDÍA (2007) *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo; América Libre.
- PARTENIO, F. (2006) “Género y política: reconstruyendo la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros” [en línea], *Anais do VII Seminário Fazendo Gênero*. <http://www.fazendogenero7.ufsc.br/artigos/F/Florenxia_Partenio_38_B.pdf> [Consulta, 12.10.2010].
- PUIGGRÓS, A. (1998) *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- PUNAL, S. (2001) “Origen y evolución de las asociaciones de mujeres”. *Anuario Hojas de Warmi*, Facultad de Humanidades de Albacete, Universidad de Castilla, 12: 113-129.
- QUIRÓS, J. (2006) *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- SCOTT, J. W. (1997) “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En LAMAS, M. (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.
- SIRVENT, M.T. (2008) “La crisis de la educación: una perspectiva a partir de la educación popular”. En *Educación de adultos: investigación, participación, desafíos y contradicciones*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- SVAMPA, M. y S. PEREYRA (2004) *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- SVAMPA, M. y S. PEREYRA (2005) “La política de los movimientos piqueteros”. En SCHUSTER, F.; NAISHTAT, F.; NARDACCHIONE, G.;

PEREYRA, S. (comp.), *Tomar la palabra*. Buenos Aires: Prometeo.

THOMPSON, E.P. (1989) "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?". En *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Crítica.

FUENTES

Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán (2007) *Cartilla de Formación. Primer Campamento de Formación en Género*.

ABSTRACT

The deep socioeconomic transformations of contemporary Argentina have been progressively imposed since the 70s. Their intensification during the 90s worked as a context for the emergence of the *movimientos piqueteros*. From the perspective of my fieldwork, I intend to describe and analyze the Frente Popular Darío Santillán's experience, focusing in the place that the presence of an *Espacio de Mujeres* as an organic stance of this organization plays. I will dwell upon a particular event, a *campamento de formación* organized in 2007, to argue that the subjects treated, as well as the kind of activities and relations involved, can be seen as a Politicization of Gender, through the "construction of a visibility" of women and gender relations, on the "daily life" of those women respecting those relations, and on the "shared experience" that they construct.

KEY WORDS MOVIMIENTOS PIQUETEROS – CAMPAMENTO DE FORMACIÓN – GENDER RELATIONS – SHARED EXPERIENCE – POLITIZATION

RESUM

Les profundes transformacions socioeconòmiques de l'Argentina contemporània han sigut producte d'una imposició que comença a la dècada dels 70. La seva agudització durant els 90 va ser el marc d'emergència dels *moviments piqueters*. Partint del meu treball de camp, em proposo descriure i analitzar l'experiència del *Frente Popular Darío Santillán*, indagant el lloc que ocupa la presència d'un *Espai de Dones* com a instància orgànica d'aquesta organització. Em detindrè en un esdeveniment puntual, un *campament de formació*

organitzat en 2007, per sostenir que tant les temàtiques abordades com el tipus d'activitats i relacions involucrades es poden entendre com una politització de gènere, gràcies a un treball de 'construcció d'una visibilitat' de dones i de les relacions de gènere, sobre la 'vida quotidiana' d'aquestes dones respecte a aquelles relacions, i sobre l'experiència comuna que construeixen.

PARAULES CLAU MOVIMENTS PIQUETERS- CAMPAMENT DE FORMACIÓ- RELACIONS DE GÈNERE- EXPERIÈNCIA COMUNA - POLITITZACIÓ ■

